

dos por sí, cada qual dellos escondidamente se fueron é aportaron la tierra adentro á cierta parte donde solian comer las tunas; é los indios no yban allí estonçes porque no las avia. Y el Dorantes fué el primero que allí llegó, é acaso halló una gente de indios que aquel mesmo dia avian allí venido, los quales eran grandes enemigos de los otros con quienes avian estos chripstianos estado, é rescibiéronle muy bien: é á cabo de tres ó quatro dias que allí estaba, llegó el negro que yba en su rastro, é Alonso del Castillo, que estaban juntos, é allí se concertaron de buscar á Cabeça de Vaca, que los esperaba adelante. É vieron unos humos bien léxos, é acordaron que Dorantes y el negro fuessen á aquel humo, é quel Castillo quedasse allí para asegurar los indios é que no creyessen que se yban: é dixéronles que yban por otro compañero suyo, que creian que estaba en aquellos humos, para lo traer allí á su compañía, é que se quedasse Castillo hasta que volviessen. Y ellos holgaron dello, é assi fueron é tovieron bien que andar hasta la noche, que toparon con un indio que los llevó adonde Cabeça de Vaca estaba, al qual dixeron como venian á buscarle; é plugo á Dios que los indios se mudaron otro dia é se pusieron más cerca de donde el Castillo avia quedado, é allí se tornaron á juntar, y encomendándose todos tres á Nuestro Señor, ovieron por mejor haçer aquello que eran obligados como chripstianos (é como hidalgos, que cada uno dellos lo era) que no vivir en vida tan salvaje é tan apartada del serviçio de Dios é de toda buena raçon. É con esta buena voluntad, como hombres de buena casta determinados, salieron; é assi Jhesu Chripsto los guió é obró de su infinita misericordia con ellos, é abriéndoles los caminos sin avellos en la tierra, é los coraçones de los hom-

bres tan salvages é indómitos, movió Dios á humillárseles é obedesçerlos, como adelante se dirá. É assi fueron aquel dia sin ser sentidos ni sabiendo ellos adónde se yban, sino confiados en la clemencia divina, é buscando de aquellas tunas que avia en la tierra, aunque ya era el tiempo que se acababan, porque era por octubre: é plugo á la Madre de Dios que aquel dia á puesta del sol toparon con indios, quales ellos desseaban, que eran muy mansos é tenian alguna notiçia de chripstianos, aunque poca, porque no sabian cómo los otros los tractaban mal (que fué harto bien para estos pecadores). É cómo era ya principio del invierno, é yban sin cueros para cubrirse, é las tunas se acababan en los campos con que avian de caminar, tovieron nesçessidad de parar allí aquel año para aver algunos cueros con que se cubrir, que les deçian que los hallarian adelante: é pues estaban en camino é donde tenian mejor aparejo para quel siguiente año, venidas las tunas, pudiesen proseguir su propóssito, sosegaron por estonçes dende primero de octubre hasta el mes de agosto del año venidero. Pero en aquel tiempo que con estos indios estovieron, sufrieron mucha hambre, é no menos, antes mayor que en el tiempo passado de los siete años; y era la causa questos indios no estaban cerca del agua, donde pudiessen matar algun pescado é assi no comian allí sino rayçes: é tienen allí mayor trabaxo que todos los demás que alcançan alguna pesqueria. É assi en todo el año no se veian hartos, é andan allí los muchachos tan flacos é hinchados que paresçian sapos; pero á lo menos entre aquestos indios fueron bien tractados esos chripstianos, é dexábanlos vivir en su libertad é haçer todo lo que querian.

CAPITULO V.

En el qual se tracta la continuacion del camino questos tres chripstianos y el negro haçian, buscando cómo saldrian á tierra de chripstianos; é cómo hicieron miraglos, sanando á muchos indios enfermos con solamente los santiguar; é cuéntanse cosas notables é nesçessarias al discurso de la historia.

Llegado el mes de agosto, ya estos tres hidalgos tenian allegados algunos cueros de venados, é quando vieron tiempo aparejado, huyeron con el tiento é secreto que les convino de la parte é indios ques dicho de suso. É aquel mesmo dia que se partieron, andovieron siete leguas hasta topar con otros indios que eran amigos de los que dexaban atrás, é allí los rescibieron bien é les dieron de lo que tenian. É otro dia se mudaron é se vinieron assi adelante á se juntar con otros indios, é los llevaron consigo, é yban á comer los unos é los otros unos granillos que estonçes maduraban; é hay por allí muy grandes montes de arboledas que llevaban essa fructa. É allí se juntaron con los otros, é los chripstianos se passaron á ellos, porque era gente de más acá adelante é más á propóssito de su camino é intento: é detuviéronse por allí ocho dias con aquéllos, que no comian otra cosa sino unas hojas de tunas coçidas, porque estaban esperando aquellos granillos, que aun no estaban maduros. É allí les dieron estos chripstianos parte de los cueros de venados que llevaban á trueco de dos perros para comer, porque estaban tan flacos, que no se atrevian andar una legua; é comidos los perros, se despídieron de los indios é se fueron.

Á estos indios postreros les pessó mucho porque se yban, pero no se lo estorbaron: é aquel dia andovieron çinco ó seys leguas sin hallar cosa que comer ni topar indio que los encaminasse; é llegaron aquella noche á un monte, donde durmieron, y enterraron muchas hojas de tunas, que otro dia por la mañana co-

mieron (porque enterradas de un dia para otro están menos ásperas é aptas para se coçer mejor é de mejor digestion). É siguieron su camino hasta medio dia, que llegaron á dos ó tres ranchos, donde avia algunos indios, que les dixeron que no tenian qué comer, pero que fuessen adelante, é que seyendo de noche, llegarían á unas casas donde les darian de comer: é assi passaron de allí, é llegaron allá, é hallaron quarenta ó çinquenta ranchos. É allí fué donde primero començaron á temer é reverençiar á estos pocos chripstianos é á tenerlos en mucho, é allegábanse á ellos é fregábanlos é fregábanse á sí mesmos, é deçian por señas á los chripstianos que los fregassen é frotassen é los curassen: é truxéronles algunos dolientes para que los curassen, é los chripstianos lo haçian assi, aunque estaban más acostumbrados á trabaxos que á haçer miraglos. Pero en virtud de Dios confiados, santiguándolos é soplándolos (de la manera que lo haçen en Castilla aquellos que llaman saludadores), é los indios en el momento sentían mejoría en sus enfermedades, é dábanles de lo que tenian de comer, é no otra cosa que eran aquellas hojas de tunas enterradas é algunas tunas de la mesma manera, aunque estaban verdes. Y estovieron allí con aquellos indios quinze dias por descansar algo, que estaban tan flacos, que no se atrevian á caminar; é comiendo de aquellas hojas é algunas tunas que començaban á madurar, se rehiçieron é convalesçieron, cobrando alguna más fuerza, é tornaron algo más en sí: é los indios lo haçian muy bien, é les daban de todo

quanto tenían de muy buena voluntad, la qual nunca avian hallado hasta entonces en ningunos indios de todos los que avian visto é tractado, sino maldad é crueldades, como está dicho.

Dende allí fueron á otros indios dos leguas adelante, é les dieron muchas cosas porque los curassen, é les hicieron mucha fiesta, é diéronles muy bien de comer tunas é carne, é yban á caçar solamente para los chripstianos: é allí se esforçaron algo más, é hicieron Dios tan bien, que lo que no pensaban andar aunque la vida les durara ocho años, segund los incomodos ó inconvenientes de tan largo camino, lo andovieron en diez meses: que fué una cosa de muy grand miraglo, é que ninguno lo podia creer como ello fué sino los que lo viessen. Y estando allí, vinieron unas mugeres, que yban de allá adelante, á llevarles cosas; é desde de allí se partieron los chripstianos, pessóles mucho á estos indios, é fuéronse tras ellos, rogándoles que se volviessen, é que otro dia se yrian con aquellas mugeres que dicho. É como no lo quisieron hacer, se tornaron muy tristes: é las mugeres se fueron tras los chripstianos (porque no se perdiessen), é fuéronse por el camino (que ya ellos avian dexado, é yban perdidos), é plugo á Dios que á cabo de dos ó tres leguas se vinieron á juntar á par de un agua ó río pequeño; y ellas yban tan muertas é cansadas, como si en ello les fueran las vidas. É dende allí se fueron con ellos, é andovieron aquel dia ocho ó nueve leguas grandes, sin dexar de caminar todo el dia quanto pudieron: é antes que el sol se pusiesse llegaron á un río, que á su paresçer era más ancho que Guadalquivir en Sevilla, é passáronlo todo á la rodilla é al muslo, é obra de dos lanças en luen-go á los pechos, pero sin peligro. Pero prosiguiendo su viage llegaron en ano-chesçiendo á un pueblo de hasta çient

ranchos ó más de mucha gente, donde los salieron á resçibir con mucha grita é voces, é con unos calabazos grandes llenos de pedreçuelas, con que ellos hacen sus areytos é músicas. É aunque creian que aquellos chripstianos tenían virtud mucha para sanar los enfermos, era mucho el miedo é turbaçion que traian por llegar á fretar los chripstianos; pero non obstante su temor, no dexaban de allegar con mucho honor é devoçion, como quien tocasse un cuerpo sancto. É assi aquellos indios, unos antes que otros, é muchos por encima de los otros, se anticipaban de manera que no se daban lugar (á vuelta de su temor) é con tanta priessa, que les ovieran de sacar los ojos con los dedos; é assi los llevaron á vuelta de pié hasta sus casas, donde les dieron de lo que tenían, é les truxeron luego dolientes para que los curassen, é dieron á un indio que yba con los chripstianos muchas flechas é cosas, porque los avia llevado é guiado por allí. É el dia siguiente los llevaron hasta legua y media de allí á otro pueblo de otros septenta ú ochenta ranchos, que comian tunas en mucha abundancia, é allí los resçibieron de la mesma manera que en el pueblo primero, é les dieron veynte y ocho panes de harina, que una cosa que allí comen aquella gente, é la llaman *mesquite*, é les dieron otras cosas, é les hicieron mucha fiesta de bayles é areytos, segund su costumbre.

Allí se comenzó una nueva forma de caminar en su viage: y era que cómo venia mucha gente con estos chripstianos á los acompañar, é á traerles allí todos los que venian á se fregar é curar con ellos, como sanctos, los despojaban (essos que de nuevo venian á los otros) é les tomaban lo que tenían, é aun yban por las casas é robaban quanto hallaban; é paresçia que los dueños despojados holgaban dello, pensando que aquella nueva sanc-

tion era assi ordenada en el çielo, de donde pensaban ellos questos chripstianos venian. Allí reposaron aquel dia y el siguiente, é dende allí los llevaron otras seys leguas adelante á otros tantos ranchos: é yban con ellos muchos hombres é mugeres con intencion de robar lo que pudiesen, é assi lo hicieron; porque llegados al pueblo, fueron los chripstianos resçebidos como en los lugares que avian pasado, é aun mejor, tanto que les molestaba la moltitud de la gente que sobrellos cargaba para que los fregassen é sanassen las enfermedades (como de hecho los sanaban); é los indios que con los chripstianos avian ydo, robaban á los que assi sanaban é á los demás, de forma que no les dexaban cosa desta vida; y estos robadores les hacian entender que assi lo querian.

En estos indios avia muchos ciegos, é muchos tuertos de nubes en grand cantidad, y es gente muy bien dispuesta é de buenos gestos los hombres é las mugeres; mas allí curaron todos los ciegos é tuertos é otras muchas enfermedades, é á lo menos si los chripstianos no los sanaban á todos, los indios creian que los podian sanar. Cerca de allí estaban las sierras, é se paresçia una cordillera dellas que atravessaba la tierra derecha-mente al Norte; é de allí los llevaron á estos chripstianos otras cinco leguas adelante, hasta un río que estaba al pié de la punta, donde comenzaba la dicha sierra. É allí avia quarenta ó çinquenta ranchos, á los quales robaron como á los otros, y ellos dieron á los chripstianos esso poco que les avia quedado, é aquella noche toda les hicieron grandes areytos é fiestas, é assimesmo los chripstianos los curaron, como lo acostumbaban. É luego aquella noche enviaron á llamar gente abaxo hácia la mar, y el dia siguiente vinieron muchos hombres é mugeres á ver estos chripstianos é sus miraglos, é á

traerles cosas que les dieron: é aquestos trabaxaron mucho por los llevar hácia la mar, porque allí se pensaban desquitar é satisfacer de lo que les avian á ellos tomado; é decian que avia mucha gente, é que les darian á los chripstianos muchas cosas. Pero ellos no quisieron yr sino arriba la tierra adentro, porque estaban escarmentados de la gente de la costa, é tambien porque siempre les avian dicho que no salian á la mar á la puesta del sol, é hasta allí avian miedo de dar en ella, quando no se catassen: é por estas causas se querian subir más arriba, é los indios se lo estorbaban mucho, diciendo que no avia gente ni comida sino muy léxos de allí; é cómo los indios vieron que no los podian mudar de su propósito, enviaron indios á buscar gente; é otro dia siguiente se partieron los chripstianos, é fueron con ellos mucha gente, en que avia muchas mugeres, que les llevaban agua para el camino, que era falto della é hacia muy grand calor, é tambien les llevaban cosas de comer é otras cosas que les avian dado: é aviendo andado dos leguas, toparon los indios que avian ydo á buscar gente, é dixeron cómo no la avian hallado muy léxos de allí, de que todos quedaron tristes, é rogaron mucho á los chripstianos que se fuessen con ellos por donde los querian llevar. É cómo no lo pudieron acabar con ellos, se despidieron llorando, é se volvieron, dexándoles allí las cargas: las quales tomaron áuestas los chripstianos é se fueron por aquel río arriba todo lo restante de aquel dia, hasta la noche que toparon unos indios que los llevaron á ocho ó diez ranchos que estaban metidos en un bosque ó arcabuco: é hallaron los indios llorando de devoçion, é los resçibieron cómo se ha dicho que en otras partes se avia fecho, é les dieron de comer de lo que tenían. É otro dia de mañana vinieron los indios que los avian dexado á los chripstianos